

Hormigón sorpresa

A pesar de estar hecho de pesados bloques desnudos, el brutalismo ha sido ahuecado sin remedio. Un libro busca hacerle justicia

SI ESTÁ ATRAVESANDO UNA mala racha piense en el denostado brutalismo y en cómo la rueda de la fortuna giró hasta convertirlo en un tema atractivo para los libros de colocar sobre la mesa. El que acaba de publicar Phaidon aporta una novedad con respecto a los demás títulos que han aparecido en los últimos años sobre la materia: más que en los edificios en sí, el libro se centra en las personas que crearon este tipo de arquitectura a partir de los años cincuenta, una de las pocas cosas capaces de fijar nuestra atención en la pantalla del móvil antes de que el torrente de memes y cuerpos sugerentes siga fluyendo.

Editado por el historiador británico Owen Hopkins, *The Brutalists* reúne a hasta 250 de estos arquitectos, toda una liga de amigos del hormigón y las formas apabullantes en la que además de los nombres de siempre aparecen otros no tan conocidos. “Hacer una lista de 40 o 50 de estos arquitectos es bastante fácil. A partir de ahí, la caza empieza a complicarse”, explica Hopkins por correo electrónico. “No conocía el trabajo de la



“Nos gusta el brutalismo porque esos edificios encarnaron una idea del progreso”, dice el autor

arquitecta islandesa Högná Sigurðardóttir. Por fuera, las casas medio enterradas que creó en su país parecen búnkeres, pero son cálidas y luminosas por dentro”. Hopkins ha desarro-

llado una idea tan precisa de lo que es un brutalista como la que usó Susan Sontag para diferenciar aquello que era *camp* de lo que no lo era. Porque, según explica, el uso de hormigón no siempre hace al brutalista. “Lo que los diferentes arquitectos que aparecen en el libro tienen en común no es tanto eso como el hecho de que rompieron los esquemas y dieron con una manera de que su trabajo pudiera ser útil para mejorar el mundo. Sus edificios solían ser viviendas sociales o de uso público (desde bibliotecas a centros culturales) y con su escala, diseño y ambición se convirtieron

Texto
Diego
Parrado

en el reflejo de un sector público que era fuerte y proactivo en su misión de mejorar la sociedad. Creo que una de las razones por las que ahora nos gustan los

brutalistas tiene que ver precisamente con esa manera en que sus edificios encarnaron la idea de progreso. Con la actual crisis de la vivienda y nuestros Estados cada vez más huecos, los edificios brutalistas son la evidencia de que un día las cosas fueron diferentes y podrían serlo de nuevo”.

